

Eva Roy. Licenciada en Derecho y Empresa y experta en violencia de género, colabora con varios medios y ha publicado 'Mi lado más hardcore', 'Verdad y mentiras en el sexo' y 'Sexo, amor y cirugía'. Tras el éxito de su blog 'Eva al desnudo', ahora escribe en www.evaroy.com



'Warriors' y sida

HAY UN GRUPO DE TRAVESTIDOS INDONESIOS QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN, QUE SON ACTIVOS TRANSMISORES DEL VIH

EVA ROY

«Cuando me preguntan cómo me gana la vida, respondo: 'Sexo y drogas'. Solía decir que era epidemióloga, que también es verdad. Pero mucha gente no lo comprendía. '¿Epi... qué?' (...) Decir que me dedico al sexo y a las drogas me evita el suicidio social de admitir que soy una científica». El libro, *La sabiduría de las putas. Burócratas, burdeles y el negocio del sida* (Editorial Sexto Piso), me ha permitido asomarme a una realidad oscura y escabrosa. La autora, Elisabeth Pisani, no es ni una madame ni una actriz porno ni nada de eso, sino una científica dedicada al estudio del

sexo y las drogas inyectables alrededor del mundo». Eligió enfocarse en una de las mayores pandemias contemporáneas, el sida.

Haciendo trabajo de campo para la ONU con enfermos terminales, prostitutas infectadas, travestidos frecuentados por padres de familia, adentrándose en el submundo del comercio sexual de países como Indonesia, conoció la industria del sida: «Un mundo en el que burocracias bizantinas internacionales se enfrentan por guerras territoriales entre sí, con gigantes farmacéuticos y oenegés activistas. Un mundo donde el dinero eclipsa la verdad».

Además de a la burocracia y a la doble moral, la autora hubo de enfrentarse a ecuaciones complejas en Asia: «Donde un hombre puede

El sexo anal receptivo (ser el sujeto pasivo en este tipo de relaciones) es una de las prácticas que supone más riesgo de acabar siendo infectado por el virus

infectar a un hombre que infecta a un inyector de drogas que infecta a una puta que infecta a un cliente que infecta a su mujer» (¿ven por qué me ha fascinado?). Según Pisani: «En el 2000 solo 157 inyectores habían sido analizados de VIH, todos en el mismo centro de tratamiento de Yakarta; 64 de ellos estaban infectados».

Otros grupos ni aparecían en las estimaciones, porque nadie pensaba en ellos: «No había información sobre hombres homosexuales. Y ninguna de las chicas que yo había visto contoneándose en la vía del tren la noche anterior parecía existir. Esto es porque ninguna de ellas era de hecho una chica. Eran *warias*, y nadie se había preocupado de medir la infección por el virus del sida (VIH) entre *warias* desde 1997. Si no hay datos, no hay problema».

Oí hablar del «tercer sexo» durante mi viaje a la India, donde existe una inmensa comunidad de transexuales, pero ha sido leyendo a Pisani que he sabido que una *waria* es un: «revoltijo de mujer (WANITA) y hombre (PRIA). Tendemos a traducir esto como *prostitu-*

TIPOS DE CLIENTES

Hay dos tipos de interacción con los coches que merodean lentamente transportando al lustroso, al insatisfecho o al medianamente curioso. Primero, el pasar despreocupadamente; las chicas charlan entre ellas y fingen algo de incomodidad al ser interrumpidas por tipos aguardando negociar sus servicios. El otro método de venta es más descarado: los vestidos relucientes se abren ante los coches que acechan a la vista de un despliegue completo de mercancías.

Descubrimos que el 60% de hombres que decía tener sexo con *warias* eran hombres casados, y más o menos la misma proporción, decía tener novias ocasionales. Un 80% de los clientes de *warias* afirmó que también compraba sexo de mujeres, mujeres «reales» con doble cromosoma X.

Un tal Fuad —un chico de pago cuya novia se prostituye— compartía la opinión de que el sexo oral es ofensivo para las mujeres, incluso para las prostitutas. Así que iba a una *waria*, también conocida vulgarmente como *banci*: «A mí las mujeres me atraen 100%. No pienses que porque voy a *bancis* soy maricón».

ta transexual, subcultura de hombres biológicos que viven como mujeres y venden sexo a hombres», dice.

En Yakarta, las *warias* se organizan con una estructura eficiente (en cada distrito grande hay una presidenta, una vicepresidenta y un jefe). Las *warias* son rara avis en la prostitución, porque trabajan de modo independiente. Tratan con sus *mesdames*, pero no tienen obligaciones para con chulos o dueños de burdeles. Pueden negociar por sí mismas y pocos clientes amenazarían o engañarían a una *waria*, porque, a pesar de los tacones altos y brillo de labios, al fin y al cabo son hombres.

Los primeros indicios que vincularon el VIH con Indonesia surgieron de estudios con *warias*: «La última vez que alguien se había molestado en investigar, allá por 1997, un 6% de las *warias* de Yakarta estaban infectadas por el virus». Los cuestionarios de vigilancia internacional para cuantificar las infecciones no estaban adaptados a las *warias*, denuncia: «De hecho, de acuerdo con las estimaciones nacionales, nadie en Indonesia fue infectado por VIH teniendo sexo anal. Los clientes de las *warias* no llevan pintalabios ni minifaldas; llevan vaqueros y chaquetas de cuero, uniformes de funcionario o camisas sudadas de descargar sobre los puertos. Puede que no haya suficientes *warias*, pero ellos sabían de la existencia del VIH en este grupo, y que las *warias* no se infectaban entre sí, sus infecciones provenían de sus clientes *heteros*. Y había muchos clientes».

Se desconocía casi todo acerca de estos, aparentemente heterosexuales. Las *warias* son la alternativa a las prostitutas, porque muchos, erróneamente, consideran que hay menos riesgo de VIH, pero, de hecho, en Yakarta es 10 y 20 veces más probable que una *waria* esté infectada por VIH que lo esté una prostituta. Una de las razones es que «las *warias* frecuentemente son el sujeto pasivo del sexo anal, están *debajo*. De todas las prácticas sexuales, el sexo anal receptivo es una de las que más probablemente produzcan una nueva infección por VIH, si asumimos que el compañero insertivo, el de *arriba*, está infectado». Se lo recomiendo.

Envíe sus comentarios y sugerencias al correo electrónico: masquesexo@elperiodico.com



UNA APARIENCIA FÍSICA LLAMATIVA

Desde los tiempos en que los sumos sacerdotes transexuales oraban por los mandatarios de la isla de Sulawesi, Indonesia ha interiorizado el concepto de hombres que se visten y actúan como mujeres. «La mayor parte de las *warias* optan por el *look puta rusa*: ajustadas faldas negras de PVC sobre medias de rejilla, metidas estas últimas dentro de las botas de auténtico cuero rojo. Sacarán el culo hacia la izquierda, moverán su bonito bolso imitación Chanel a la derecha, el posado lucirá sus nuevos implantes de pecho y les ayudará a equilibrarse sobre unos tacones vertiginosos. Siempre hay mucho golpe de melena e interminables muestras públicas de carmín brillante».



OPERACIONES DE CAMBIO DE SEXO

Muchas *warias* se oponen radicalmente a la reasignación. «No así los pechos —toda *waria* los tiene hoy día—, pero sí la operación completa». Consideran que es puro ego, para alardear de su éxito. «Nancy asegura que no cambiaría los orgasmos por una operación, pero yo no podía evitar sentir que estaba algo celosa». Para la extirpación del pene y testículos y el diseño de una vagina falsa, prefieren la cirugía de Tailandia, a tres horas. Los hospitales Bumrungrad y el Bangkok Hospital se ubican entre bares de chicas. «Una *waria* indonesia puede llegar a Bangkok en un vuelo barato y ligarse a unos cuantos clientes mientras espera la operación», que cuesta unos 6.000 dólares.